

San Antonio no puede hacer milagros... laborales



Muchos electores de San Antonio dicen que la zanja que cavaron a la carrera es para que los visitantes vean que algo se hizo.

Por Rolando Sarmiento Ricart. Fotos: Orlando Durán Hernández

En las reuniones de circunscripciones del Consejo Popular San Antonio —32 kilómetros al sur de Florida—, una comunidad con dos pozos de los más caudalosos de la provincia, no se habla de otra cosa que de la escasez de agua a domicilio.

Y es que la "ficticia" carencia del líquido causa hasta peleas entre vecinos, enganchados a la red tradicional de las fuentes mediante mangueras de diferentes tipos y diámetros que cruzan por lugares públicos y por propiedades individuales, donde los dueños sacian vasijas, y no pocos colindantes acopian chorritos como lo sufren los residentes en el barrio La Ceniza.

Yarisney Fonseca Hernández es madre de un niño de 10 meses. Cuando el pasado miércoles la joven mamá recogía agua para el aseo de pañales y ropa de cuna, dijo: "Figúrese, escasea el agua, y menos mal que antier llovió, de lo contrario, mi esposo tiene que cargarla desde un poco más lejos de la casa".

"Cazando" el líquido cubo a cubo para llenar un mediano tanque, encontré a Dany Rivera Peláez, campesino de la Cooperativa de Créditos y Servicios Carlos Díaz Cervantes y su hermano mayor, Rafael, el agente de la "pública", avisador diligente cuando entra una llamada para los vecinos de las circunscripciones Nros. 55, 56 y 57.

"Desde que nací —hace 54 años— vivo en este lugar, y el abasto de agua ha sido, junto al mal estado de los

viales y el transporte, los principales planteamientos de la población".

"MORIR" DE SED TENIENDO TANTA AGUA

La delegada, Damaris Martínez Torres, corrobora las afirmaciones de sus electores de La Ceniza y también ha padecido la crisis hídrica que perjudica a unos 2 100 lugareños, mas sorprende con lujos y detalles la historia de una valiosa donación nipona: recursos para el acueducto rural completo que "guardan" —hace un año— a la espera de que la Empresa Provincial de Acueductos y el Gobierno local determinen cuándo y qué hacer.

"Hace cuatro mandatos que soy delegada de la Circunscripción No. 55 y por cinco años presidí el Consejo Popular. Desde el 2012 los japoneses vinieron y en el 2016 se puso el petróleo para comenzar la obra hidráulica. Casi la totalidad de los recursos están almacenados en el Consejo, y la conductora plástica de cuatro pulgadas para completar unos 12 kilómetros de tuberías para llevar el agua a las casas permanece aún en Florida", aseguró Damaris.

Todavía no se ha puesto una sola manguera, ni siquiera han terminado las dos casetas para el montaje de las pizarras eléctricas e instrumentos de cloración, tareas de la dirección provincial de Acueducto y, sin embargo, supe por la delegada que de la donación tomaron una motobomba sumergible y pizarra eléctrica para la estación 2 que opera Jorge Antonio Blanco.

"Lo he discutido en todos los niveles, los electores se quejan y muchos están dispuestos a cooperar en los trabajos, por ejemplo, tenemos bañiles, pero faltan cemento y áridos para concluir las casetas iniciadas en cada pozo, y nos siguen dando fechas de entrega que se incumplen".

Tan cerca de la realidad están el agua de calidad potable y los recursos materiales, y tan lejos la acción de los directivos competentes de Florida, Camagüey —que no acaban de integrarse— y del propio San Antonio, urgido del agua para sus habitantes y los servicios de los dos



La delegada muestra parte de los recursos para acometer la donación del acueducto rural a partir de los productivos pozos.

consultorios médicos y los centros educacionales del importante emporio arrocero bendecido por tierras fértiles para otros cultivos y crianza agropecuaria, además del arroz, hoy poco visibles en la zona.

Otra que la pasa negras por el déficit del servicio y la inestabilidad de Acueducto es Amarilis "La Negra" Leyva Padrón, operadora del Pozo Uno: "Imagínese cuando voy a cobrar el agua, los usuarios carentes del líquido protestan y también paso mucho trabajo para coger los salideros con ligas que tengo que gestionar por el barrio".

Alexis Finalé Martínez, coordinador de la Zona 66 de los Comités de Defensa de la Revolución y agente de seguridad del molino arrocero Libertad, ha mostrado su disposición de trabajar en el proyecto congelado?, mas no sabe cómo ni cuándo. "La gente aquí quiere, pero no sabe", afirmó desanimado.

Y tal vez la respuesta está muy cerca, en la propia comarca arrocera, en el taller de la Empresa de Granos Ruta Invasora, donde permanecen amontonados los componentes físicos del acueducto "fantasma" de San Antonio (según Joel Zamora Sánchez, el jefe que lo recibió el 16 de septiembre del 2016), aparecen junto a las piezas "s sofisticadas", picos, palas, barretas, mandarrias... listas para ser empuñadas.



Yarisney, la joven mamá, pasa trabajos para agenciarse el agua.

Con vista fina se mira el mar en Punta Gorda

Por Jorge Enrique Jerez Belisario. Foto: Orlando Durán Hernández

• El 16 comienza la 12ma. Operación Conjunta de los Comités de Defensa de la Revolución y las Tropas Guardafronteras

Caminar cuatro kilómetros de litoral para allá y para acá, voluntariamente, lo mismo bajo el sol del mediodía que en la madrugada, se ha vuelto parte de la vida de 25 personas en Punta Gorda, Nuevitas. Ellos son integrantes del Destacamento Mirando al Mar Eduardo Ricardo Martínez, uno de los doce que impiden en las costas camagüeyanas que las ilegalidades penetren tierra adentro.

El mayor Eduardo Silverio Diepa, oficial de la jefatura de las Tropas Guardafronteras (TGF) en Camagüey, destacó la importancia que tiene para el Ministerio del Interior y para las TGF el trabajo de los destacamentos.

"Es el pueblo organizado desde los poblados costeros defendiendo en su trinchera las conquistas de la Revolución; juntos somos veladores de la Patria. Los grupos no se limitan a recorrer la costa en busca de recalo de sustancias ilícitas, sino que se convierten en impulsores de actividades en cada una de las comunidades, que son las más aisladas. Hoy tenemos varios kilómetros de costa en los que las tropas nuestras no permanecen, pero allí están los CDR cumpliendo el rol de proteger las fronteras cubanas de las drogas, la caza ilegal, el contrabando de los recursos marinos y las salidas ilegales del territorio nacional", explicó.

En Nuevitas hay cinco destacamentos más, dos en la cabecera municipal y tres en Santa Lucía. Otros municipios cuentan con esta forma de vigilancia: Minas, Sierra de Cubitas, Esmeralda, Florida y Santa Cruz del Sur.



Paralelo a esta operación conjunta, se realizará en toda la provincia un ejercicio integral de vigilancia.

PUNTA GORDA DESDE ADENTRO

La tropa tiene 25 integrantes, de ellos 18 jóvenes y cuenta todavía con cuatro fundadores. Además, los niños de la comunidad tienen su propio grupo.

"Nosotros apoyamos, noche por noche, a los custodios del fondeadero de barcos, cada dos o tres recorremos el litoral y en cuanto vemos algo raro, enseguida se lo comunicamos a los compañeros del Minint para que vengán y actúen. No solo en el mar, sino en la comunidad, todo lo que sea ilegal compete al destacamento.

"Hemos evitado dos salidas ilícitas, nos dimos cuenta que había personas con maletines muy cerca del muelle,

llamamos a los Guardafronteras y evitamos la salida y quién sabe si les salvamos la vida también.

"Otra vez vimos a un grupo de extranjeros con casas de campaña dispuestos a acampar muy cerca de aquí, pero esto es una zona vedada, informamos y recibimos el apoyo de las TGF y los compañeros de Inmigración. De la misma forma accionamos contra la pesca ilegal y todo lo que puede afectar los ecosistemas marinos", declaró con pasión por lo que hace, el jefe del destacamento Edilberto Ricardo Reyes, quien subrayó la importancia del trabajo preventivo.

ABUELOS Y NIETOS CUIDAN LA PUNTA

Con solo trece años, Cristian Ricardo Cruz, pionero de la secundaria Ignacio Agramonte, del municipio de Nuevitas, conversa sobre la satisfacción que le da ayudar a sus padres en los recorridos por el litoral. "A mí me encanta el mar y me molesta que lo usen para hacer cosas ilegales o que pesquen donde no se debe, por eso soy miembro del destacamento infantil y cuando sea grande pienso pertenecer al de verdad", dijo el niño mientras buscaba un hilo para irse a pescar.

A sus 82 años, Alcides Cruz Ayala recorre, casi con la misma energía de un joven, los cuatro kilómetros que tiene bajo su responsabilidad. Su entusiasmo contagia y sirve de motivación para otros. "A veces camino hasta diez kilómetros, pero me mantendré aquí mientras viva, pues el trabajo de nosotros es muy importante", dijo orgulloso de su labor el fundador más viejo de los cuatro que quedan con vida.

Él, junto a Rosa Carret Heredia, Josefa Reyes Vázquez y Andrés Quintero echaron a andar este grupo de valientes personas que no le temen a lo que puedan encontrarse, al que se le han sumado sus hijos, nietos, sobrinos, en fin, toda la familia, amigos y vecinos, siempre con la vista fina sobre el mar de Punta Gorda.